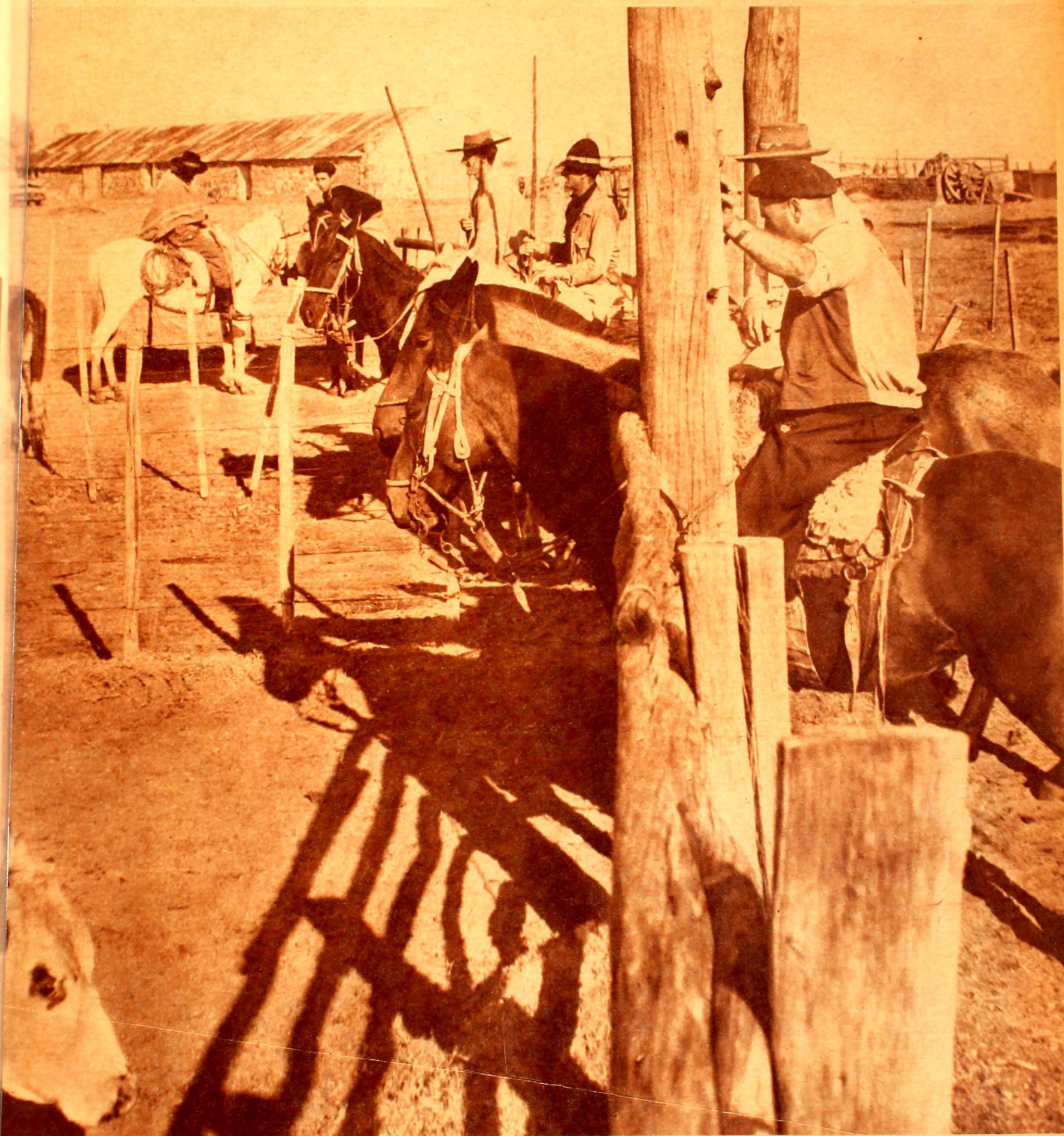
EL DIA

AÑO XXXVI — Nº 1787 Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 MONTEVIDEO, ABRIL 16 DE 1967

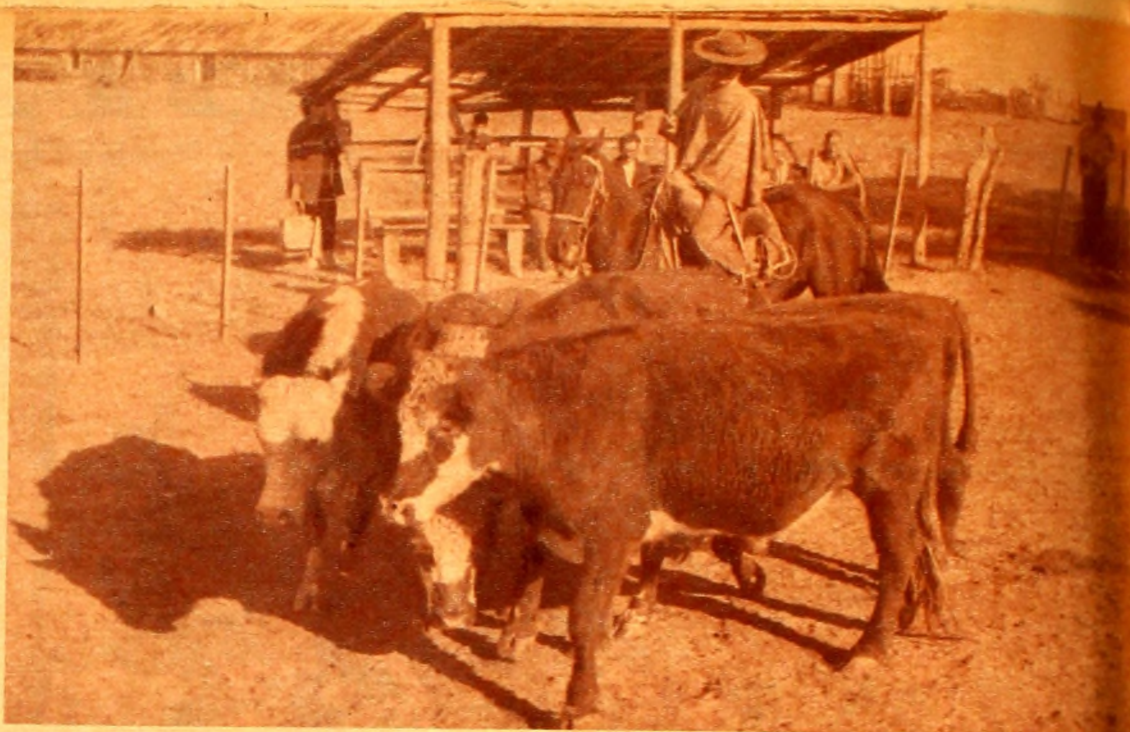


Por el campo y las ferias de Maldonado

Pan de Azúcar tiene, en sus aledaños, dos locales de feria; los dos están situados entre cerros, son muy gauchitos, y llevan el nombre de la fecha en que funcionan: Feria del "4" y Feria del "30", respectivamente. (La foto pertenece al último de los nombrados).

(Fotografía Martínez Rovira)





BOSQUEJOS FERNANDINOS:

POR EL CAMPO Y LAS FERIAS DE MALDONADO

EL muchacho está armando, al anochecer, una trampa en el monte. La trampa es de las de cepo, de dos resortes. El muchacho, que ya se ha convencido a fuerza de intentos de que las fuerzas no le dan para armarla con las manos, se amaña parándose sobre los resortes y levantando con una ramita el plato hasta trabarlo. Coloca luego la trampa debajo de un tala que ha nacido en la grieta de unas piedras, ata la cadena al tronco del árbol, disimula con unos pastos del mismo lugar la trampa y la cadena, y, a plomo del plato, a un metro de altura, cuelga de una rama, bien retobada, una paloma muerta y con la pechuga al aire. El muchacho se interna en el monte y a poco vuelve con unas ramas para hacer fuego. Arroja después al fogón cuatro canillas de oveja, y al cabo de unos minutos retira una de ellas para atarla en la punta de uno de los tientos del recado El muchacho se mete en el monte, llevando detrás y a la rastra, la chamuscada pata de oveja; de tanto en tanto se detiene y la pisotea para que suelte el olor: el rastro. Cuando regresa a la trampa, siempre con la pata a la rastra, el fuego casi se ha apagado y el caballo relincha corto al verlo llegar.

Al trote, en su bayito de cabos negros, camino e las casas de la estancia, el muchacho, al coronar una cuchilla, mira hacia atrás: el monte es una inmensa mancha negra orlada por las últimas luces del atardecer. Dentro, una trampa armada.

En un rincón del campo, en una altura, se ha juntado la hacienda. El muchacho trabaja en el rodeo, apartando reses flacas y de refugo, montado en un zaino retinto, malacara y escarciador. Cuando el sol apriete y cargue la mosca y corte el aire la chicharra, el trabajo habrá terminado.

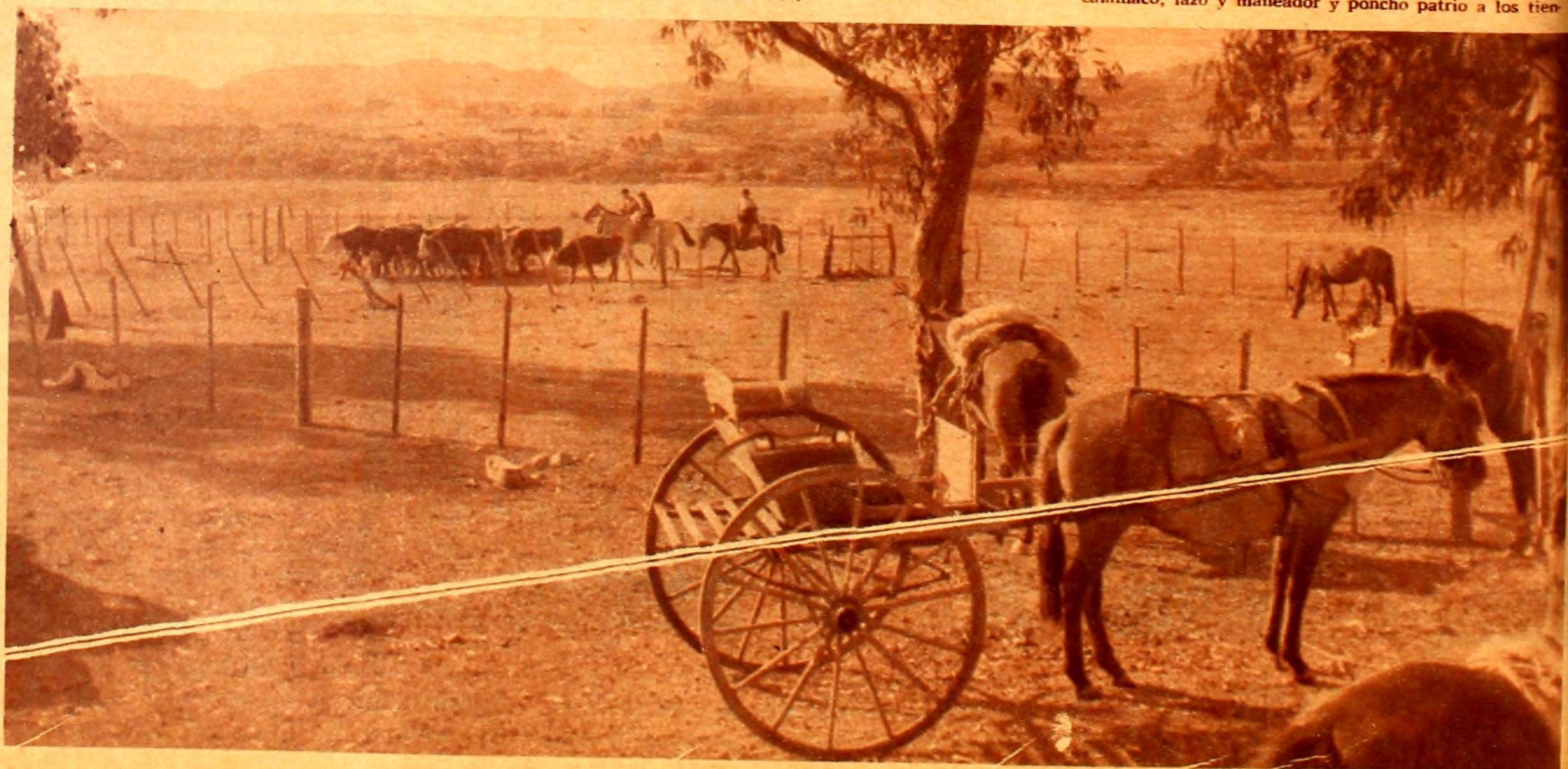
El zorro es un zorro macho, con el pelo corto y claro del verano y la mirada indiferente. Tiene una vieja cicatriz en el hocico, la cola bastante tupida y una mano en la trampa.

Por el Norte del Abra de Perdomo, por los campos que quedan más allá de la horqueta del *Sarandí* con el *Maldonado*, una tropa de treinta y tantos animales, arreada por tres hombres, marcha a buen andar camino de la *Feria del "30"*.

El muchacho ha sabido del zorro antes de verlo, porque también antes de verlo el caballo lo ha presentido. El muchacho se apea, ata el caballo y va hacia la trampa.

El zorro vino a la trampa a media noche, mitad al venteo, mitad siguiendo el rastro, desparramó los tizones del fogón, levantó la pata sobre las cenizas, dio unas vueltas sin dejar de mirar la presa colgada, y, por fin, se colocó debajo de la paloma; levantóse luego cuanto pudo para agarrarla, no lo consiguió, y al cabo de algunos intentos, una de sus patas delanteras se apoyó en algo que no era el suelo. La trampa al cerrarse hace ¡crac!, y se encabrita estremecida como si estuviera llena de nervios.

Cinco o seis leguas es distancia que se recorre bien, sin necesidad de apurar, en una jornada. El muchacho, con el capataz y otro peón de la estancia, lleva el ganado a vender a un local de feria situado en las proximidades de Pan de Azúcar, sobre el camino viejo a Maldonado y Rocha, conocido hoy como *Ruta 9*. El muchacho, espuela y chambergo y poncho calamaco; lazo y maneador y poncho patrio a los tien-



...aleta entre los cojinillos del recado, monta ahora ...ete que es un lujo, un pingo como para írselo ...strar al mismísimo Martín Fierro, si viviera.

En una cañada, aguas arriba de donde pasó la ..., el muchacho echa pie a tierra y, sacándole el ..., le da de beber a su overo rosado.

Con el sol a horcajadas del cerro de Pan de ...ar y la paloma de monte camino del dormidero, ...carreta cargada de troncos se recorta a contra luz ... repecho de entrada a la feria. Los bueyes — *¡Sa...rra, buey!; ¡Buenamigo, buey!* — han traído a un ...no paso y sin variar, como sincronizados al reloj ...s exactitudes, los postes de coronilla y los piques ...hirca de monte, que mañana, si hay suerte, serán ...didos a quien los necesite y los pague más. Don ... caballero en un moro de mucha alzada y sin tusar, ...la picana en ristre y el cigarro apagado en la ..., acompaña a un costado a la carreta, en busca ...galpón para *desuñir* y desensillar.

El overo rosado es un pelo muy criollito. A nadie ...e ocurre imaginarse a Napoleón o a Julio César, ...Rusia o en las Galias, posando para la historia en ...overo rosado. Ni en un gateado tampoco, ésa es ...erdad. Hay cosas que son como son, y otras que ...son, aunque lo parezcan. En fin.

Volviendo al muchacho, el muchacho está ahora ...tado sobre sus aperos, amargueando con sus amigos Aniceto y Vicente —, con don Pío, y con dos tro...os — Sandalio y Martirena — que trajeron una ...ta de novillos gordos, de unos campos del lado de ... Flores, para el remate de mañana. Mientras en ...fogón arde un fuego de leña de monte y se espera ...momento de arrimar el asado, la sobada baraja de ...tos gruesos y abiertos como libreta de almacén, ...e su fatal aparición traída de la mano de don Pío: ... boca, el as de espadas, por las dudas.

En torno al local y a los corrales, arden varios ...gones. La *Cruz del Sur* campea luminosa en el cielo ...trae el recuerdo del mar. Por los cuatro vientos y ...los cuatro vientos gritan los teros alborotados. Mu...n vacas y terneros y por la loma se acerca alguien ...lopando. Un perro gruñe por lo bajo y otro ladra, ...anco y ronco, a la luna. A la luna, no; que no ...y luna. Tal vez a los lobisones.

—¿Tanteó, compañero?
—De mi flor.
—¡Qué horrible!
—¡Flor y truco, canejo!
—Y..., le doy, no más: quiero.
—¿Y el retruco?
—Quiero...
—¡Si será grande la cangreja!
—Ganó el rabón.



—Se me vino con el dos.
—Lo que ha ligado en esta mano es algo extraño...

Es la hora que el guazú-birá sale del monte; es la hora que el carpincho sale del río y del monte; es la hora que el zorro y el gato, el tatú y el manopelada salen de la cueva y del cerro, del bañado y del monte; es la noche; es la hora que el hombre no sale; es la hora que el hombre no ve.

—Jugó un dos el hombre...
—Y así no más, de liga...
—¿Y, compañero?
—Mate y venga.
—¡Truco!
—Quiero...
—Juegue, amigo.
—Nos ganó por la primera. Tenía un dos en esta vuelta....

El ganado, en los corrales y en el pastoreo de la feria, extraña la querencia. Las reses cambiarán mañana de dueño y de campo. La buena y la mala suerte, para la vaca y el toro, el buey y el novillo y el ternero, están en el martillo del rematador, en el cinto de los interesados, en el interés de cada cual. Un dato fúnebre: los abastecedores siempre compran.

—Nos tienen acalambrados...
—¿Y ese dos de quién es?
—Esta carta la tengo alquilada...
—¿Cuántas le gustan?
—Las que tenga.
—¡Poco le cuesta!
—Vaya viniendo...
—Yo no puedo.
—Acarréese para acá.
—Voy a *dir diendo*.
—¡Está como la papa madre, que no la pela ni la piona!
—¡Qué pobreza!
—Hay manos que dan hasta asco...
—Envido.
—Yo no tengo.
—Y... ¿Cómo anda para el truco?
—¡Pa' el truco estoy como avispa!

El fuego va muriendo de muerte natural y al calor del rescoldo hierve un tachito con agua por el que asoman unas ramitas verdes de carqueja. Don Pío, antes de ponerse horizontal, y siempre que puede, toma la infusión.

—Es como un vicio, ¿sabe? Mal nunca me ha hecho, y hasta ahora vamos tirando...
—Sí, claro.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

Fotografías del autor









La consagración de este ombú como "Arbol de la Fraternidad Americana", tuvo relieves emotivos por que, junto a la niñez uruguaya, se hicieron presentes las delegaciones americanas para regarlo con aguas traídas de sus propios países, mezcladas en símbolo de hermandad.

Estela de granito con la placa de bronce que transmite al futuro la consagración de la amistad americana, máximo anhelo artiguista.

LA APERTURA DEL BOULEVARD ESPAÑA

Realidad y leyenda

EN los últimos años de la Presidencia del doctor Williman el Uruguay, pese a los intentos subversivos que afectaron la tranquilidad pública —como el dirigido en octubre de 1910 por Basilio Muñoz (hijo) contra *"el círculo que acaudillaba el señor Batlle y Ordoñez"*— no impidieron que continuara el período de prosperidad iniciado después de Masoller.

Los tranvías eléctricos, inaugurados al finalizar la primera presidencia de Batlle, experimentaron un gran impulso. Este nuevo sistema de transporte urbano influyó notablemente en la formación de nuevos amanzanamientos que se veían beneficiados por las concesiones otorgadas a las empresas tranviarias.

En la primera década de 1911, La Comercial y La Transatlántica habían desplazado ya, definitivamente, al *"tren de caballos"* y con él al *"auriga de corneta y látigo chasqueador,* personaje típico del Montevideo finisecular.

El progreso de los barrios, expresado en los nuevos amanzanamientos trajo, como consecuencia directa, la apertura de avenidas importantes como las que hoy jerarquizan al Pocitos moderno.

Entre los numerosos decretos que se dictaron por esa época, destacamos una resolución que lleva la fecha 10 de octubre de 1910 por la cual se dispuso: 1º) la prolongación y ensanche a 25 metros de la calle Constituyente desde Jackson hasta la Rambla de los Pocitos; 2º) la modificación del amanzanamiento en la zona comprendida entre el bulevar Artigas, calle 6 de Abril, Rambla de los Pocitos, calle Ramón Masini y avenida Brasil; y 3º) la prolongación de la calle Maldonado desde el bulevar Artigas hasta la calle Gabriel A. Pereira.

En la resolución se establecía, además, la obligación de atender el importe de las expropiaciones que fueran necesarias para la apertura de las calles comprendidas en el proyecto del nuevo amanzanamiento.



¿Cuántos recuerdos revivirán al contemplar esta foto de cuarenta años atrás? Ese farol señalaba la terminal de la línea tranviaria del recorrido número 6, que acercaba la juventud al paseo preferido. Algunos edificios subsisten, como el que aparece a la izquierda de la foto, haciendo esquina con Benito Blanco. Otros, como el ex restaurant "Las Palmas", que se ve un poco hacia adelante, dieron paso a los modernos edificios de propiedad horizontal.

A raíz de esta disposición se iniciaron los trámites de rutina obteniéndose la cesión gratuita de algunos terrenos en el entendido de que *"el importe de la pavimentación no pasará de un peso veinte centésimos el metro cuadrado y que la apertura de la avenida y construcción del pavimento respectivo la realizará la Intendencia en el plazo máximo de un año a contar desde el día en que fuere aprobada la apertura".*

Pero no todos los propietarios adoptaron esa misma actitud. Varios de ellos reclamaron su pago con ofertas razonables mientras que unos pocos manifestaron oposición.

EL PLEITO CON PIRIA

Entre estos últimos se encontraba don Francisco Piria, propietario de un predio importante que se veía afectado por varias calles *"adyacentes al pueblo de los Pocitos"*.

La oposición interpuesta dio lugar a gestiones administrativas que culminaron con la resolución del Ministerio de Obras Públicas de 6 de noviembre de 1911. Por ésta se declaró que era urgente la expropiación de las parcelas de terreno que absorbería la apertura de la avenida mencionada siguiendo el trazado definitivo aprobado el 10 de octubre de 1910.

LA HISTORIA SE REPITE

Las gestiones posteriores demostraron que carecía de razón la reclamación interpuesta. En ésta, como en otras oportunidades, los dueños se agravian por daños y perjuicios causados por la ejecución de la obra pública cuando, en muchos casos, son ellos los primeros beneficiados por la mejora.

Por eso es que la ley de expropiaciones exije la doble tasación de los terrenos. Una, para determinar el costo de la indemnización y otra para estimar el nuevo valor que tomarán como consecuencia de la obra. En muchos casos la diferencia entre ambas estimaciones resulta favorable a la Comuna.

Así ocurrió en el caso que comentamos. En efecto: el 9 de noviembre de 1911 la Dirección de Obras Municipales expresó, en su informe, que no correspondía abonar al señor Piria *"ninguna indemnización por los terrenos que absorbe la su propiedad la prolongación de la calle Constituyente hasta los Pocitos, de acuerdo con lo que dispone el artículo 454 del Código Civil".*

La oficina municipal basó sus conclusiones en la valorización que *"naturalmente puede preverse"*, según decía el informante, cuando se analizan las características de la avenida proyectada. Se sostuvo que el precio reclamado *"era muy superior al que racionalmente debe tasarse un terreno de tal extensión y completamente alejado de calles de importancia..."*

Aún más. Al aplicar el concepto municipal de la época —que aún tiene plena aceptación— se tuvo en cuenta el precio que adquirirían los terrenos remanentes después de librada la avenida al uso público limitándose solamente a dos fajas de cuarenta metros de ancho paralelas a su eje.

Se dijo entonces, con fundamento, que *"las ventas de parcelas que se efectúan ya en las inmediaciones"* superaban los *"seis pesos con cincuenta centésimos"* en que el Municipio había tasado las fajas laterales.

Como resultado de este informe el Procurador Municipal tomó posesión de los terrenos el 7 de diciembre de 1911, previo depósito de cuatro mil pesos.



En esta ventana abierta entre el ramaje que emerge del tronco centenario, se tiene una visión del Bulevar España en su acceso al Pocitos aristocrático.



Una visión retrospectiva del Bulevar España, poco tiempo después de abierto al uso público.

LA REALIDAD ACTUAL

Estamos a medio siglo de esos acontecimientos. Hoy ese tramo de la calle Constituyente lleva el nombre de Bulevar España en homenaje a la Madre Patria y a la colectividad española a cuyo esfuerzo y sacrificios debe nuestro país buena parte de su bienestar y progreso.

EL OMBU DEL BULEVAR ESPAÑA

Resulta interesante recordar estos hechos porque siempre dejan enseñanzas y nos hacen ver y comprender las vicisitudes que fue preciso superar para la concreción de las grandes realizaciones.

Resulta grato también asociar estos quehaceres con la tradición que llega hasta nosotros para explicar, sin quererlo, ese *"algo"* que escapa al común de las gentes, pero que late en aquellos que se detienen a observar algunos aspectos de la vida cotidiana.

Como los pequeños monumentos, las fuentes perdidas en algún rincón de la ciudad o los sencillos elementos decorativos que integran el complejo capitalino sin que despierten nuestra curiosidad, no obstante pasar por su lado casi diariamente.

Entre ellos hay árboles notables, verdaderos monumentos vivos como el ombú centenario existente en el Bulevar España y Luis de la Torre, con los cuales el mito y la leyenda se muestran generosos, para proyectarlos afirmativamente en el transcurso de los años.

¿MITO, LEYENDA O REALIDAD?

Este ombú es un ejemplo. Se le atribuyen diferentes versiones con relación a su permanencia: unas con sabor a historia; otras de orden sentimental.

Unos dicen que Artigas, cuya pasión por los árboles era manifiesta como lo demostró al fundar el pueblo de Purificación, solía allegarse a descansar a la sombra de un árbol añoso existente en las afueras de Montevideo. Este árbol era un ombú de majestuosa copa, el mismo que, andando los años, estaría irremisiblemente condenado a desaparecer por interferir con la obra que el progreso de la ciudad exigía en su lugar.

Comentan también que, llegado el momento de abrir la calle Constituyente, los vecinos, conocedores del privilegio que la historia había otorgado al árbol, iniciaron una campaña favorable a su mantenimiento pese a los inconvenientes que tal hecho aparejaría al desarrollo normal de la avenida. Otros dicen simplemente, que la sola presencia del árbol, cargado de años, justificaba su conservación.

Por ese entonces el Presidente de la República, don José Batlle y Ordoñez, vivía una de sus mayores preocupaciones: la enfermedad de su hija Ana Amalia, que haría crisis pocos meses más tarde.

Cuenta la tradición que la simpatía que la enferma despertaba en los ambientes sociales hizo posible que llegara hasta ella el clamor favorable al mantenimiento del ombú legendario. Su intervención ante el Presidente fue decisiva por cuanto las autoridades municipales, a cuyo frente se encontraba el Intendente Benzano, dispusieron la circunvalación necesaria para que el ombú no fuera extraído.

Hoy, la presencia del ombú en el Bulevar España es un monumento vivo, sencillo elemento decorativo, que luce orgulloso en populosa barriada montevideana. Si alguien intentara su eliminación es seguro que la sola enunciación de la idea, levantaría la oposición unánime de todo un vecindario, por cuanto tiene mucho de alegoría. Es todo un símbolo que lo destaca a la consideración ciudadana.

ARBOL DE LA FRATERNIDAD AMERICANA

Todo este sentimiento encuentra su razón, también, en la distinción que la Comisión Honoraria Forestal le otorgó como *"Arbol de la Fraternidad Americana"* en sencilla ceremonia realizada el 12 de octubre de 1950. Como tal fue ungido con aguas americanas mezcladas en un gran copón de plata que dio al acto el carácter de homenaje al Héroe precursor de nuestra nacionalidad.

Fue particularmente emotivo el gesto de la delegación argentina que trajo agua del arroyo de la Agraciada extraída del lugar donde se presume que *"abrevaron los caballos de los Treinta y Tres"* antes de iniciar la campaña Libertadora. Igualmente, fue la adhesión boliviana que se hizo presente con agua extraída de la *"laguna de los Incas"*.

Gestos nobles, todos, que encierran en su misma esencia la inquietud progresista, el civilismo y la herencia histórica, expresión fiel del grado de cultura alcanzado por los pueblos, dueños de su propio destino.

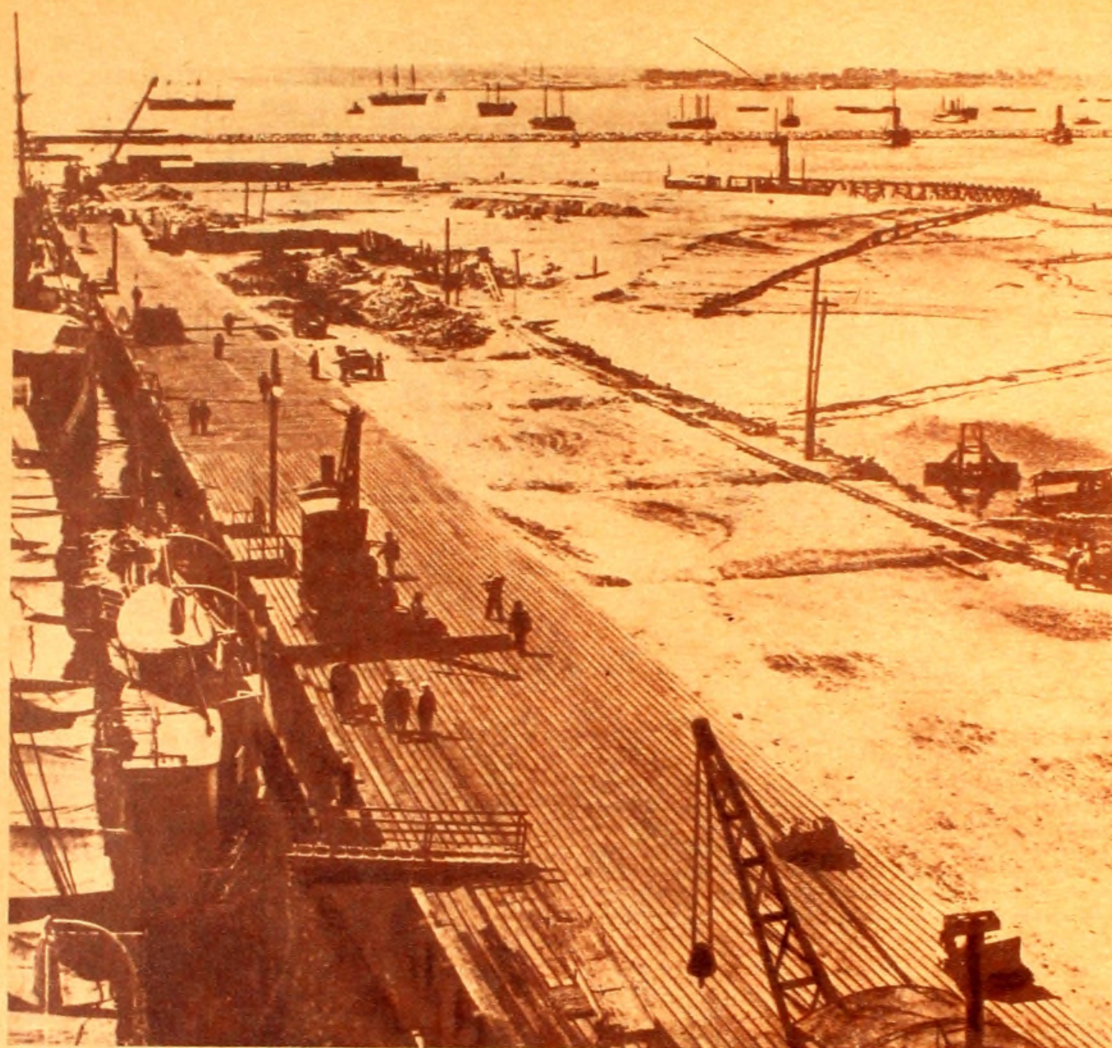
Ingeniero ***PONCIANO S. TORRADO***

(Especial para EL DIA)



Los "chalets" de 1920 y los modernos edificios invadieron también esta gran Avenida. Así era el Bul. España en 1952, mirando hacia el mar. La esquina de la izquierda estaba ocupada por el "Chalet del Peruano", hoy demolido, que enmarcaba la plazuela del Ombú.

EL DEBATIDO PUERTO DE MONTEVIDEO



El muelle de madera librado al comercio.

LA historia del principal puerto marítimo de la República tiene antecedentes seculares. Nace con anterioridad a cualquier población estable de su territorio.

En 1939, el asiduo colaborador de este Suplemento, Dr. Fernández Saldaña, escribió en colaboración con el Ing. Eduardo García de Zúñiga, una información cronológica de su existencia a través de tentativas y proyectos de obras. El historial desde la época colonial hasta 1887 fue escrita por el primero; de 1887 a 1931, por el segundo. Es una obra objetiva; pero la historia del puerto de Montevideo es algo más que eso. Más que esas tentativas y proyectos documentados en planos y memorias. Es también mucho más emotiva que lo que traducen. Es historia hecha a impulsos de progreso que genera una lucha enconada para imponer una supremacía en la cual el factor económico es sólo la parte visible y de trascendencia al público. Más allá está el propósito político.

Los primeros muelles se hicieron de madera dura asentada en el fondo fangoso, pero se erigieron a golpes de disputas. La armazón obedecía a la línea recta, mas la misma no cobró forma sino a través de tortuosas negociaciones y querellas. Su ubicación estaba en la ribera septentrional del Plata, pero para lograrla hubo de llegarse más allá del Atlántico, residencia del monarca español cuya autoridad era necesaria para construcción de tan poca monta material. Los barcos que unían a Cádiz o Sevilla con Montevideo llevaban en sus bodegas los productos de la campaña oriental y en las arcas del comando viajaban los expedientes relaitos a la debatida concreción del propósito por el que bregaba el comercio montevideano, engrosados con nutridas páginas de alegatos escritas con pluma de ave y tinta secada con arenilla.

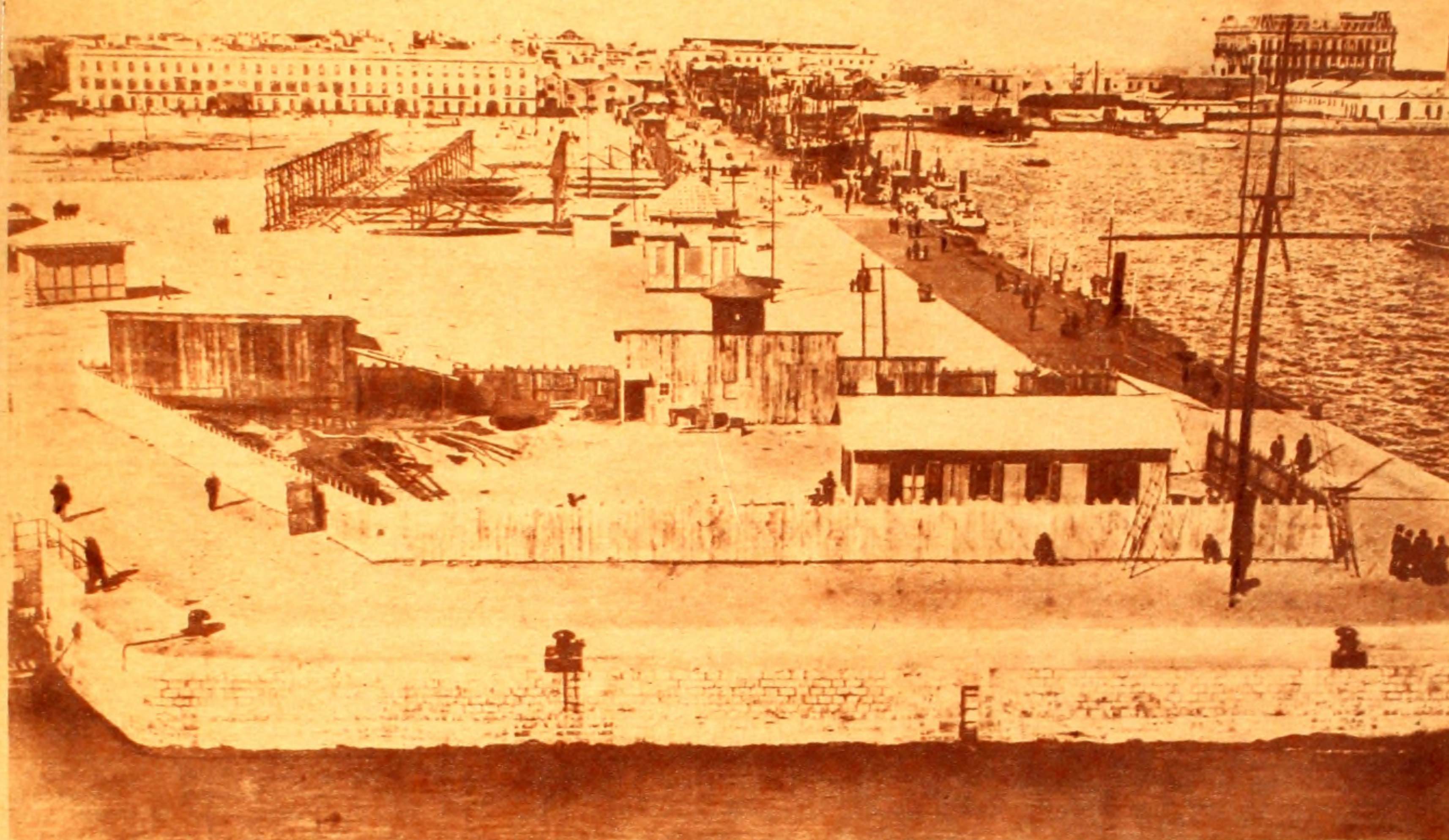
El Dr. Pablo Blanco Acevedo en su tan conocida como interesante obra: "El Gobierno Colonial en el Uruguay" llama a esta apasionante génesis: "La lucha de puertos". La interpretación es correcta. Responde a una realidad geopolítica.

Alguna vez hemos dicho que la Geografía por sí sola no hace Historia; pero ésta es influída por aquélla en cuanto interviene el hombre.

Sebastián Gaboto o Cabot, grafía que el navegante usa indistintamente según sus intereses y lugar de residencia, España o Inglaterra, faltando a sus capitulaciones con la misma impavidez con que tantas veces faltó a su palabra, es el primer responsable de esta lucha de puertos como consecuencia de su incontrolada avidez. No sólo abandonó la ruta de su destino sino que estableció el antecedente de un yerro geográfico que cambió el destino a un más lógico desenvolverse de la historia de la región del Plata.



Ejecución de terraplenes en el muelle "B". Al fondo el perfil de la ciudad.



Ejecución de terraplenes en el muelle "O". Adviértase otro aspecto panorámico de la ciudad vieja.

Al internarse por el Paraná dejando a sus espaldas sin explorar la costa septentrional del Mar de Solís, abrió el camino de las futuras colonizaciones cerrando las "puertas de la tierra" que medio siglo más tarde tornaría a abrir el genio inquieto y constructivo de Don Juan de Garay.

Cierto que Magallanes vio el cerro de Montevideo pero no se detuvo en la amplia bahía en cuya extremidad se alzaba y por lo tanto no formó conciencia de las ventajas que ella representaba como seguro apostadero y de la fecunda tierra que la rodeaba, sus buenas aguadas adyacentes, la abundancia de materiales adecuados a seguras construcciones de vivienda y defensa. Y fue su eventual estadía en las cercanías de San Gabriel y sumaria exploración de la costa situada más hacia el Sur la que encendió el fanal que allí llevó las naves pobladoras de Don Pedro de Mendoza. Era más fácil aprovechar lo conocido que explorar, sobre todo si ya se está enfermo de cuerpo y alma. Así el Adelantado fue a fundar Buenos Aires, base de la penetración de las tierras mediterráneas del Nuevo Continente, en un punto inadecuado: al fondo de un río poco conocido al cual había que llegar por canales poco profundos para fondear en una rada abierta que barrían los vientos. Como fue azotada desde tierra por la belicosidad de los indígenas lugareños.

Flechas incendiarias fueron más eficientes que el fuego de la esperanza que mantenía aquella vida en agonía del Adelantado. El hambre fue más decisiva que la fortaleza de los varones de la expedición, superados luego en resistencia física y moral por las pocas mujeres que la integraban. Es patética la carta que escribió años más tarde desde Asunción del Paraguay, Isabel de Vergara a Doña Juana de España. Cuando cumpliendo órdenes de Don Pedro — grandeza hundida en la inmensidad del Atlántico — los restos de su expedición remontan el Paraná en busca de salvación, no serán los brazos de los hombres los que la aseguran. "Bien creerá V.A. que fue tanta la solicitud que tuvieron que, si no fuera por ellas, todos fueran acabados" afirma y de ello da fe en su misiva.

Por esa fortaleza de los más débiles es posible mantener el fuerte de Asunción en tierra paraguaya. El será, desde finales del siglo XVI, él centro activo de la colonización de la cuenca platense, debiéndole Buenos Aires su existencia permanente desde 1580. La ciudad y apostadero se afianzarán en el tiempo aunque la asalten piratas y la asedien codicias. Montevideo sigue siendo una bahía y un cerro en mapas y portulanos. Es menester que el empuje portugués se asiente en la Colonia del Sacramento para que España se resuelva a mirar esta Banda Oriental y poblarla. Fuego, humo, cenizas y choque de ambiciones es la Colonia; Montevideo abre a la paz y al trabajo la placidez acogedora de su bahía.

Comienzan a surcarla naves de cansadas velas y crujientes maderos. Cuando se la conoce mejor, es el surgidero preferido de la región. Anclan en ella los buques que por su calado o por razones de seguridad desisten de continuar hasta el apostadero de Buenos Aires. Se trasbordan aquí las cargas que hay para aquel destino y de allí llegan los que han de trasbordarse para ultramar.

La primacía que adquiere Montevideo, determinada por características naturales, se afianza por sucesivas disposiciones del gobierno español: Real Orden del 7 Dic. 1770 reglamentando el arribo y expedición del correo entre la metrópoli y el Río de la Plata y puertos del Pacífico; recalada de los buques con destino al Callao dispuesta por R.O. del 16 Nov. 1776; registro obligatorio en Montevideo de las naves despachadas en puertos españoles para los del Pacífico según disposición del 26 de los mismos mes y año, etc., etc., entre las que debe incluirse el triste privilegio de puerto único para la intrusión de esclavos en la región.

Montevideo pasa a ser la capital comercial del Atlántico en tanto Buenos Aires lo es en el plano político. Pero, naturalmente, los intereses económicos tienen una importancia preponderante dentro de los factores en juego en las relaciones de España y sus Indias, por lo cual las autoridades bonaerenses no ven con agrado el creciente afianzamiento del puerto montevideano. Por ello, cuando se crea el Consulado de Comercio con sede en aquella capital e intervención en todos los asuntos relacionados con la actividad comercial, el cuerpo toma medidas consideradas arbitrarias por las autoridades de Montevideo que se querellan ante el Virrey y el Monarca.

Los Apoderados del Comercio escriben duramente: "Ya estamos desengañados y nada favorable debemos esperar del Consulado; el comercio de Buenos Aires de cuyos individuos se compone el Tribunal, está celoso de los rápidos progresos con que se adelanta Montevideo, y ésto parece causarles pesar; se lo causa también el ver que este es el solo Puerto de Comercio que siempre ha de haber en el Virreynato por su situación local respecto á los demás del globo, por lo benigno y saludable del clima y por lo abundante y rico de sus producciones de su fértil suelo; reúne en sí todas las preciosas ventajas que son imaginables y que por una consecuencia forzosa, dentro de no muy largos años, el comercio de Buenos Aires ha de ser inferior y subalterno del de Montevideo".

La querella se agrava con el discurrir del tiempo. Tiene como última consecuencia la independización política de la Banda Oriental. Esto impidió que se cumpliera la última parte de la profecía de los Apoderados del Comercio. Buenos Aires ha superado largamente a Montevideo. La vecina república tomó francamente la iniciativa con la construcción de un puerto artificial, superando así su inferioridad geográfica. Ejemplo de la intervención del hombre en la Geografía para hacer Historia. No totalmente, sin embargo. Porque los factores geomorfológicos sólo admiten correcciones limitadas. La activa e impresionante erosión que vuelca 6:000.000 de toneladas métricas de sedimentos en el Plata, pone en peligro la actividad del puerto de Buenos Aires al rellenar, en forma inexorable, sus canales de acceso a la par que ahonda las aguas que conducen a Montevideo.

Pero la actividad y conducta de los hombres que manejan la política portuaria uruguaya, suele ser tan poco eficiente que no afirma las ventajas concedidas por los beneficios de la Naturaleza. No para mantener una guerra de competencia sino para brindar soluciones a candentes problemas de la región del Plata.

La lucha de puertos, con todo, no ha terminado. Y un renacimiento de la intervención del de Montevideo es de esperarse, el día que sean técnicos quienes intervengan en su orientación funcional.

Montevideo nació en el mar y por el mar alienta. Los dirigentes de los Estados deben tener en el conocimiento de la Geografía y de la Historia los elementos básicos de su preparación de estadistas.

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)

LA CIUDAD



Metopas helénicas en el Museo de Paestum

PESTO, Paestum, la antigua Posidonia, y la más antigua aún Phistu, cuyo nombre se resiste a desaparecer eufónicamente y persiste, es uno de esos lugares le la Magna Grecia que ha logrado permanecer en el sur de Italia. Mientras el auto recorre esos 34 kilómetros que la separan de Salerno, me interrogo si esta mi búsqueda de nuestras raíces más que étnicas espirituales, no es una muestra de la inseguridad de nuestro tiempo. Acaso los hombres queremos la certeza, a través de estas ruinas, de este mundo que ha soportado más de 2.500 años, la certeza de que nuestra civilización tiene un futuro, una posibilidad. Mirando esa llanura y sus plantíos, viene a mi memoria una frase de Anaxágoras: En un principio era el caos y luego vino el Espíritu ordenador. (Es la esencia, porque cito de memoria).

No veo ni rastros de los pantanos que menciona la vieja enciclopedia: "Su situación es eminentemente malsana, tanto que no hay quien se aventure a visitarla en la época de verano". Saco la mano por la ventanilla; los soles de Atenas, de Kreta y Sicilia me han dorado la piel. Sonrío, algún aqueo, algún dorio, alguna piel semejante pudo haber hecho este camino a Phistu.

El auto se detiene ante la entrada, la casa del guardián, de un campo circundado por alambre tejido. Muy cerca, aparece el primer templo rodeado de macizos de adelfas, el laurel de Apolo. Luego, como alineados a la vera de una calle principal o del Foro, cuyas grandes losas de piedra alcanzo a distinguir, aparecen los otros templos, perdiéndose a la distancia, mejor dicho confundiéndose. Esto y despojos de la muralla que alcanzaba una circunferencia de cinco kilómetros es cuanto queda de Posidonia, la ciudad de Poseidón (padre del Toro Sagrado que engendró al héroe de mi novela "Minotauroamor"), fundada entre los siglos VII y VI a. C., por un pueblo muy fino y exquisito, tanto que su nombre ha quedado unido a estas calidades y cualidades: los sibaritas. La ciudad debía extenderse hasta la alta barranca que termina en la zona de las playas y el mar.

Muy cerca y estrechamente unida a la ciudad de Poseidón (el Neptuno latino) aparecía la ciudad de Velia, que asiló a Jenófalnes de Colofón, quien para pagarle tal generosidad fundó una escuela en la que brillaron Parménides, sin duda alguna uno de los más claros talentos de la filosofía helénica, también Leucipo y Zenón, que habrían de servir de base para las posteriores escuelas de Sócrates, Platón y Aristóteles. Esta es la tierra que estoy pisando, y cuyas ruinas quedaron ignoradas, protegidas por la fama de insalubridad, hasta que en 1745 fueron descubiertas por el barón G. Antonini. Sobre este descubrimiento existe una circunstancia muy singular. En 1793 midió y dibujó estas ruinas el arquitecto Delagardette, enviado por la novísima república de Francia, que, por cierto asombra tuviera tiempo de ocuparse de tales menesteres culturales en momentos tan difíciles como los que pasaba en esa fecha.

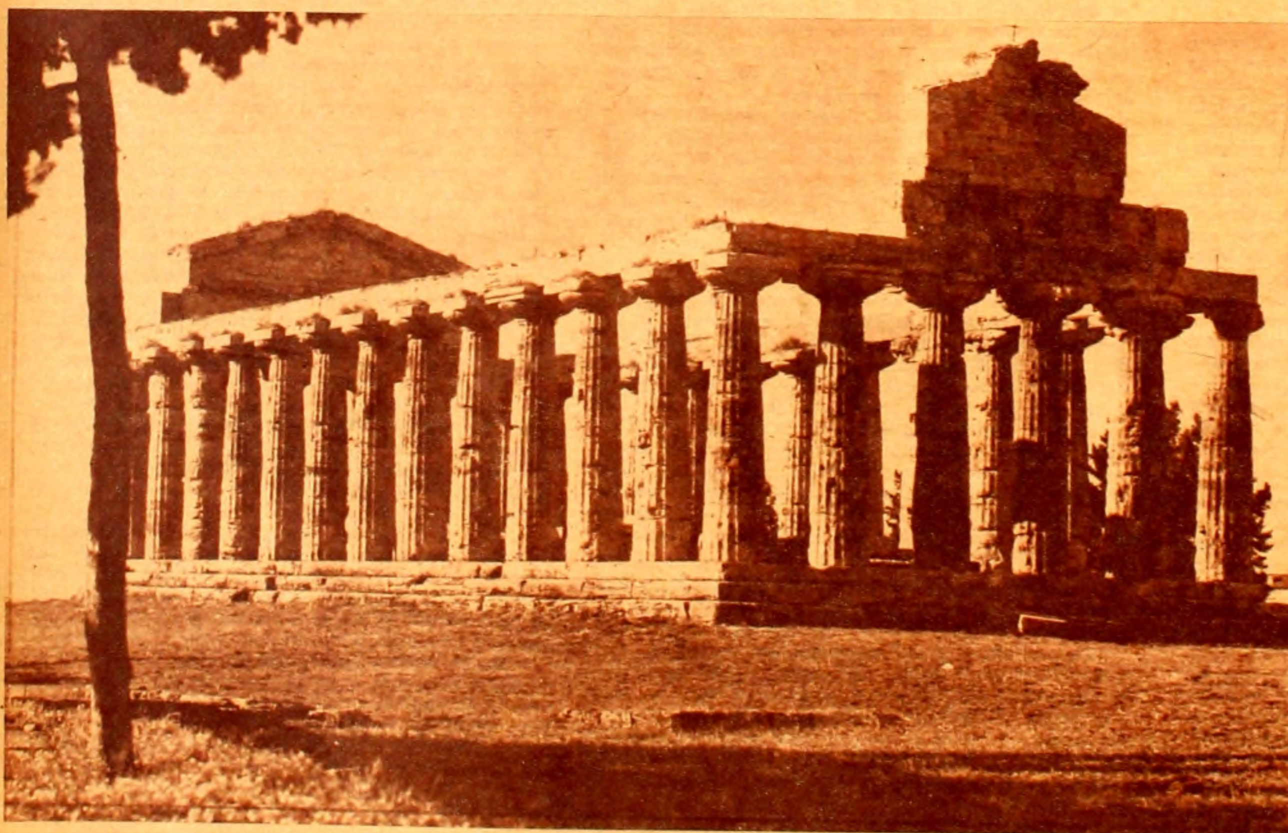
Llaman la atención no sólo por la forma que se han conservado sino por el estilo dórico, tan semejantes a los de Agrigento hasta en el material empleado, los edificios de tres de los templos helenos y uno de los itálicos. El más antiguo es el mal llamado La Basílica (del siglo VI a. C.). Mide 54 metros de largo por 24 de ancho y está rodeado de 50 columnas dóricas. Pero el que me parece uno de los más notables templos griegos que haya visto, es el de Poseidón o Neptuno, mucho mayor que el existente en la isla griega de Egina, y con el cual arquitectónicamente encuentra alguna similitud, en particular en la naos, formada por una doble hilera de columnas de mediana dimensión, que soportan un grueso arquitrabe y una segunda hilera de columnas más pequeñas, que debían sostener el techo. A través de ellas se divisa el cielo muy azul; al punto recuerdo que el único templo heleno que no deja ver su cielo es el de Hefestos, o Tesión de Atenas, que ha conservado su techumbre, y en parte el de la Concordia en Agrigento. Es un poco mayor que La Basílica: 6 metros más de largo y 1 más de ancho.

El templo de Vesta y Ceres, que se haya muy cerca es, sin duda, posterior. El templo itálico, del siglo III a. C., sirvió de Capitolio; seis de sus columnas adornan hoy un hermoso salón del palacio episcopal de Salerno.

En 1934 se descubrió el santuario dedicado a Hera Argólica, lo cual confirmó que a menudo la literatura es una trasposición de la historia, o que la hoy llamada literatura testimonial no es, por descontado, una creación de nuestro tiempo: con este hallazgo quedó comprobado lo dicho por Estrabón, según el cual Jasón, al llegar a Posidonia con los célebres Argonautas en la búsqueda del Vellocinio de Oro, levantó un templo dedicado a esas divinidades. Sentado a la sombra de una de sus columnas, novelista de mi tiempo tan poco imaginativo, pienso en las prodigiosas aventuras de quienes por su obra me dan sombra, mientras el perfume de las rosas de Postum, tan famosas, me envuelve lánguidamente. Creo reinventar la palabra languidez, tan poco usada desde el romanticismo.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



Templo de Ceres, en Paestum, la Magna Grecia



Templo itálic

DE LOS SIBARITAS Y LAS ROSAS

Detalle de las columnas dóricas del templo llamado la Basílica.



Paestum.



Paestum. "Basilica" y templo de Poseidón.

BAUDELAIRE: UN SIGLO

CHAMUSCADO en su genio y su infortunio, hundidas las raíces de su existencia en un oscuro lodazal que sólo podía engendrar flores malsanas —flores del mal—, Charles Baudelaire es uno de los espíritus más complejos, torturados y solitarios de su generación. En torno suyo entretejióse en vida la urdimbre de una leyenda maldita, cultivada por él mismo, cuya verdadera trama, a la luz del siglo transcurrido desde su muerte —el 31 de agosto de 1867— deja a la vista la desgarradora presencia de un hombre desvalido, que ignoró que la felicidad es el precio que suele pagarse por el divino castigo del talento.

Individuo extraño desde la infancia, se ha hallado en el padrastro un motivo subconciente para justificar el desequilibrio emotivo que le tornó huraño y rebelde, aunque no hemos de creer que a los siete años el mecanismo de la razón hubiera alcanzado madurez bastante como para arribar a causas fundadas que, por reverencia hacia la memoria paterna, le indujeran a la enemistad con un hombre que estaba dispuesto a amarle y protegerle, y que siempre se sintió orgulloso de la brillante inteligencia del hijastro, aun sin comprenderla. El arte de Baudelaire pasaba de los sesenta años al nacer su hijo, y sólo tenía éste seis cuando quedó huérfano. Nada más lógico y sensato que la joven viuda, Caroline Archimbaut Dufays, buscara en un segundo esposo, cariño y protección para ella y su niño. Pero para el pequeño Charles-Pierre, monsieur Aupick fue siempre el enemigo, el intruso, el invasor de la intimidad familiar, el hombre que le arrebató el amor de su madre. Desde tan temprano arrancan sus desencuentros con la suerte. Empero, más lógico sería buscar en los ramalazos de locura que cruzan por sus antepasados maternos, antecedentes para lo que vino después.

Joseph-François Baudelaire había sido en algún tiempo, preceptor de casas nobles, en una época en que tal ocupación revestíase de un rango y respeto muy especiales, lejos de la función de mero subordinado que tuvo luego; rodeaba a su ejercicio toda la dignidad que hacía del maestro un gran señor. Y eso fue el padre del poeta. Sus gustos refinados, su pasión por las artes y las letras, sus modales aristocráticos, dejaron huella en la criatura de sensibilidad enfermiza que era el hijo. En realidad, para sus primeros años el padre lo fue todo. De Caroline le faltó el amparo dulce, esas tiernas efusiones maternales que añoró siempre, y le faltó también más adelante, la comprensión de sus inclinaciones literarias. Será tarde ya, cuando Mme. Aupick entienda al fin el raro talento de su hijo.

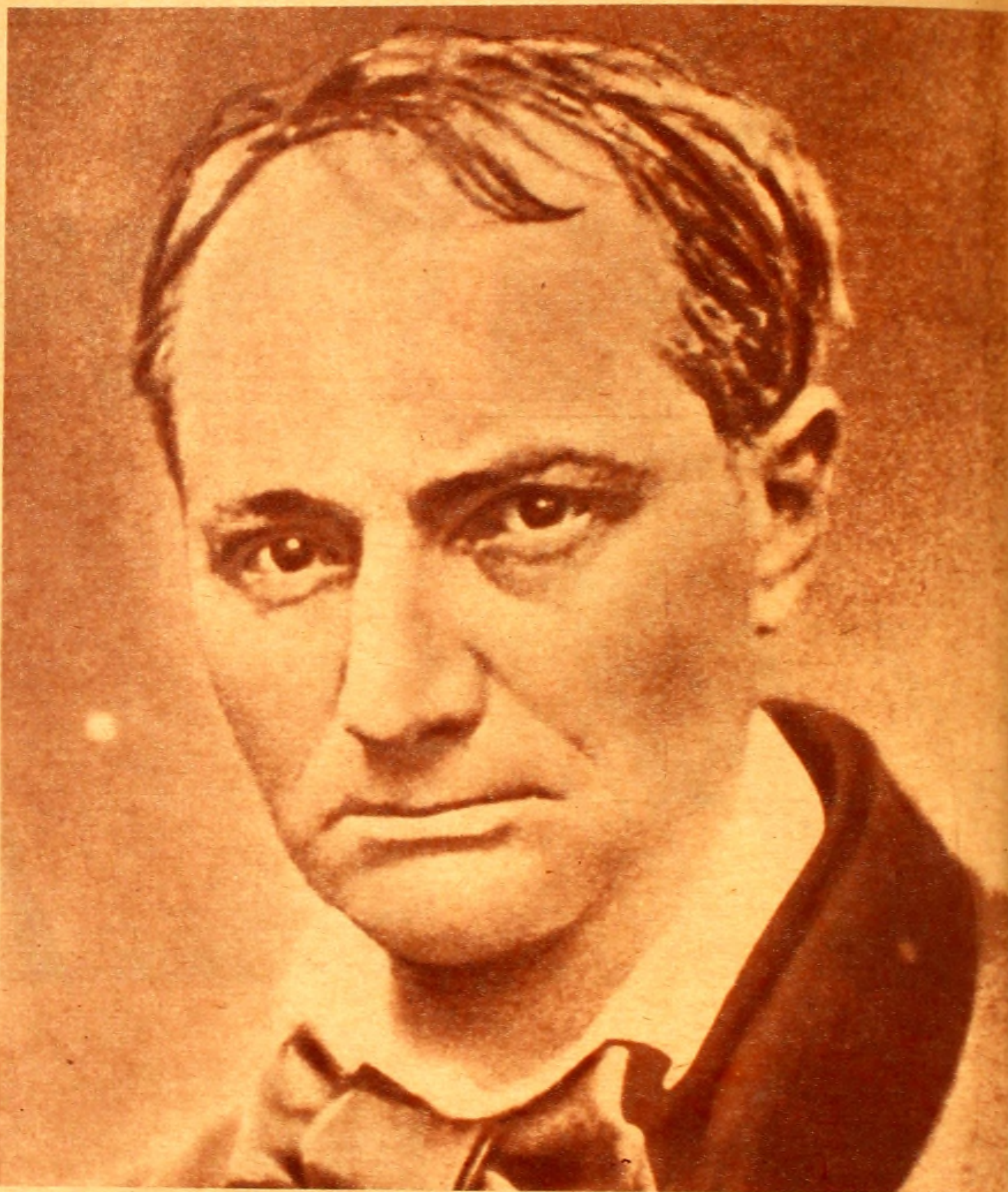
Creció con él la soledad interior, el desasimiento de la alegría y la esperanza. Aun estaba en el colegio y ya se sentía ajeno al júbilo y la salud de los otros, ya le mordían el pecho "sordas melancolías", aunque vivir fuera una aventura apasionante y tentadora: "Sentimiento de soledad, desde mi infancia, a pesar de la familia y sobre todo en medio de los camaradas, sentimiento de un destino eternamente solitario. Sin embargo, amor muy vivo por la vida y el placer". No pudo retratar mejor su inconformismo, su índole contradictoria, su rechazo de la vida y su amor por la vida al mismo tiempo.

Bohemia y dandysmo se reparten su juventud ociosa y soñadora. El código del dandy es una complicada teoría de paradojas, cuya esencia misma es causar asombro, sobresaltar, bordear la extravagancia a fuer de exquisitez, y aun rondar lo abyecto revistiéndolo de disfraces y sofismas. La naturaleza torturada de Baudelaire no podía ser más apta para ese funambulesco equilibrio al filo de la rareza y la locura. Vive suspendido sobre abismos que él mismo se inventa; cultiva la excentricidad; enloquece a sus sastres: en una época en la que el vestido debía denunciar al artista, él se esmera en sobresalir; pone sumo rebuscamiento en su atavío; dilapida en telas ricas, exigente de su apariencia, mezcla de Byron y Brummel.

Aunque se arroje sobre su madre y su padrastro el baldón de la incomprensión y el prejuicio, aunque se les moteje de burgueses y limitados, ¿cómo no dar la razón a padres alarmados por el porvenir de un hijo, cuando éste muestra inclinaciones tan poco avenidas con una vida regular, metódica, organizada para la subsistencia? Ser poeta ha sido en todos los tiempos, un extravío; ¿acaso Platón no los desterraba de su República? Seres inofensivos, pero nocivos a un tiempo, descarriados pero imprescindibles, los poetas han cargado siempre con su aureola vitanda. Y Baudelaire —que afirmaba que "ser útil" le causaba repulsión— delataba todos los estigmas de la especie. El mariscal Aupick —no hemos de censurarle por ello— buscó en la recurrida panacea del viaje, la solución que rectificara el rumbo torcido de su hijastro, y le embarcó para la India. Pero el rebelde recalcitrante sólo llegó hasta la isla Bourbon, y antes de diez meses estaba otra vez en París. El mismo capitán del barco le escribió a Aupick aconsejándole aceptar el regreso, porque Baudelaire resultaba "peligroso" para los jóvenes de a bordo, por sus insólitas ideas disolventes y descreídas.

Entonces comenzó su breve hora áurea y dispendiosa, utópico, soñador, vago idealista, gastador hasta agotar la paciencia de M. Aupick, que no se dejaba cegar por los incipientes éxitos literarios que conquistaba el poeta, y terminó poniéndolo bajo tutela judicial, con una renta mezquina que fue golpe de muerte para el dandy: un dandy no puede ni debe trabajar. Y él tenía que trabajar. El horror de ser útil debió ceder paso a la necesidad de ser útil. Y el bohemio auténtico nació entonces. Sufrió en su orgullo el descenso a la vida práctica, y buscó solucionar sus problemas económicos con el periodismo. Pero sus ideas desorbitadas y la libertad de sus opiniones le hicieron perder cada vez el empleo, en el cual duraba poco. Y cundió en su alma la amargura y el descontento del cual era él único culpable. "Mi vida estará siempre formada de cóleras, de *muertos*, de ultrajes, y, sobre todo, del descontento de mí mismo". La máscara cínica y hastiada que había interpuesto entre el mundo y él, no se puede saber hasta qué punto coincidía con sus rasgos auténticos, ni hasta dónde no escondía otra personalidad que se nos escapa, al extremo de que Baudelaire siga siendo un enigma humano.

Pero ya ha frecuentado el nepente maligno de los paraísos artificiales, ya visita el club de los *háchischins*, ya se ha enamorado de la obscena, burda y codiciosa *Venus negra*, la mulata Jeanne Duval, o Lemer, o Prosper, a la que viera actuar en el escenario del teatro del Panteón, y que envenenará su alma y sus días con un amor bajo, ávido de dinero, grosero y sensual, inimaginable musa para el sibarítico dandy. Escribe, sueña, sufre, trabaja, perseguido por los acreedores, imaginando ganancias utópicas, y firmando contratos ruinosos con sus editores. Las deudas le agobian y el "mal de vivir" es su intensa y verdadera enfermedad, para cura de la cual piensa muchas veces en el suicidio.



Charles Pierre Baudelaire (1821-1867). Foto de Carjat.

Cuando se enamora de Mme. Sabatier, visitante asiduo del salón literario de esa mujer fina y espiritual que reúne en torno suyo figuras como Víctor Hugo, Saint-Beuve, Gautier, y que acaso hubiera podido rescatar a Baudelaire de la repudiable *Venus negra*, se pasa cinco años deformando la letra como un colegial para que ella no reconozca al autor de las amorosas epístolas y los anónimos poemas que le envía, aunque bien lo sospechó ella. Se exalta, la idealiza, la deifica, es el reposo, después del vicio, "la muy querida", "la muy bella", "la que llena de claridad su corazón". Pero cuando ella le corresponde, cuando le abre sus brazos, el poeta se desilusiona y la deja, y vuelve a visitarla únicamente como amigo de la casa. Más misógino que amante, no cupo en su vida el gran amor que incendia y redime; aparte de amoríos fugaces y menospreciables, esas dos mujeres tan opuestas y extrañamente amadas son la historia completa de su corazón, identificado con todo lo sombrío, deforme y malsano; así admiró a Quincey y a Poe; así repudió lo fresco y saludable; así vivió bajo la obsesión de la carroña, de las tinieblas, del estercolero, de la muerte. Su neurosis creciente le hacía vibrar con todo lo declinante, lo corruptible y perecedero. En esas decadencias funda su eternidad. El escándalo se abate sobre él cuando en 1857 publica *Las flores del mal*. Baude-

LOS PAJAROS COMO FUENTE DE CREACION MUSICAL

S diversos elementos de la naturaleza empleados como motivo para dar nacimiento a obras musicales han sido utilizados en elevadas proporciones. Hay unos que han sido particularmente del agrado de los compositores y entre ellos los pájaros; como fuente de inspiración y creación son, indudablemente, unos de los que ocupan un lugar de marcada preponderancia.

Es posible que si hiciéramos una especie de inventario sobre las obras de distinto género que de una manera u otra se relacionan con las aves la lista sumaría cientos. Por ello nos limitaremos a ejemplos variados en estilos y en épocas para dar una idea, aunque sea mínima, de la amplitud del tema.

La gran época de la "chanson" francesa que tiene desarrollo en pleno siglo XVI cuenta con compositores de gran valía entre los que sobresale la figura de Clement Jannequin como uno de los cultores por excelencia de la canción descriptiva. Entre más de dos centenares de obras deben citarse como las de mayor interés "La guerra" o "La batalla", "La caza", "El canto de la alondra", "El ruiseñor" y "La canción de los pájaros". Como puede observarse el autor trata este tema en tres ocasiones y a propósito es de interés la observación que hace Combarieu sobre la última de ellas cuando dice: —"Jannequin con sus pinturas sonoras es uno de los creadores más brillantes de la música de programa. En "El canto de los pájaros" la codorniz, el cucú, la oropéndola, etc., invitan a reir y a bromear nombrando a sus dueños Guilleme, e y Colinette y gorgeando y chillando en una jerga muy sutil".

Un siglo después, en la plenitud del XVII, la música para clave adquirió un esplendor inusitado y entre los franceses de la época se destacan con nítidos perfiles François Couperin, Couperin "La grand" como fue llamado. Fue autor de numerosas piezas para clave, algunas muy breves, verdaderas impresiones sonoras que se basan en temas frescos, a veces frívolos, a veces poéticos, pero siempre de esmerada escritura instrumental. Entre muchas de ellas "El ruiseñor enamorado", por citar sólo una de las dedicadas a los pájaros, tiene la particularidad que es un dúo para flauta y clave donde los ornamentos están casi exclusivamente a cargo del instrumento de viento mientras que el de teclado acompaña muy suavemente la melodía.

Vivaldi en Italia con su concierto para flauta y orquesta "El cardenal" y Rameau en Francia con "El llamado de los pájaros" y otras obras para clave siguen la tradición del siglo XVII. También en esos mismos momentos un compositor alemán contemporáneo de Bach y grande como él, se trata de Handel, gustó de emplear el canto de las aves en varias obras, ora corales, en ocasiones instrumentales. En más de un "concerto grosso" empleó el tema del ruiseñor y en el oratorio "Salomón" colocó un coro basado en el mismo pájaro. Además, en un concierto para órgano y orquesta, el número 13, subtitulá él segundo movimiento como "Cucú y ruiseñor" y en el tercero hace una improvisación sobre el tema del coro del oratorio recientemente mencionado.

Dentro de los múltiples cuartetos que escribiera Haydn se destacan el que tituló "Los pájaros" y muy en especial el cuarteto "La alondra". Poco tiempo después Beethoven utilizaría estos temas en la música instrumental, baste recordar el conocido pasaje del segundo movimiento de la Sinfonía Pastoral donde dialogan a través de la flauta, el oboe y el clarinete, el ruiseñor, la codorniz y el cucú.

Se habrá observado que los mismos tipos de pájaros se repiten en muchos autores, pero sin duda el cucú, la alondra y el ruiseñor son los tres utilizados con mayor frecuencia. Por ello un ejemplo distinto, no tan poético pero sí mucho más dramático, como ave y como obra musical nos lo da Schubert con "El cuervo", perteneciente junto a otras al ciclo de "Viaje de invierno".

A partir del romanticismo son muchos los compositores que desarrollan a través del piano el tema de los pájaros. Cuando Schuman escribe las "Escenas de la floresta" que reunen nueve obras, a la séptima la titula "El pájaro profeta". Y el autor muestra en ella, como lo hicieran antes con el clave, los recursos técnicos que ya había conquistado por esos años el pianismo.

Operistas y autores dramáticos no se quedaron atrás y Rossini con su ópera "La urraca ladrona" y Wagner más tarde en el murmullo de la floresta de "Sigfrido" son ejemplos más que evidentes de ello.

Los autores rusos dividen sus gustos entre alondras y ruiseñores y nos lo prueban Glinka y Tchaicowsky con las primeras y Rimsky-Korsakoff y Stravinsky con los segundos. Lógicamente debemos agregar el ballet "El pájaro de fuego" de este último y el empleo que hace Prokofieff de un pájaro en "Pedro y el lobo" para mostrar el sonido de una flauta.

Durante el impresionismo, mientras que Granados escribe dentro de sus "Goyescas" un trozo titulado "La maja y el ruiseñor", Ravel publica una suite compuesta por cinco obras: "Miroirs". La segunda de ellas, dedicada a Ricardo Viñes, el eximio pianista español que estrenó el ciclo completo, es "Pájaros tristes"; el propio autor la consideraba como el fragmento más característico de todos, explicando que representaban pájaros perdidos en un bosque sombrío durante las horas más calurosas del verano.

Mientras que Respighi reune en "Los pájaros" a varias de las aves ya mencionadas formando una deliciosa suite instrumental, dos compositores españoles, uno de comienzos del siglo XIX y otro mucho más cercano a nosotros eligen para sendas obras a la paloma y a las golondrinas. La que lleva el primer nombre es la conocidísima canción que ha pasado a formar parte del acerbo popular y que fuera escrita por Sebastián Iradier. Este compositor luego de vivir un tiempo en su país se trasladó a Cuba llevando con él su canción que pronto se extendió por toda América produciendo un impacto mucho mayor que algunas obras cultas de su misma época. Tal sucedió con el drama lírico que escribió Usandizaga y que, como dijéramos, tituló "Las golondrinas". El mismo, no obstante su calidad nunca pudo alcanzar, ni de lejos, la popularidad y la difusión de "La paloma" de Iradier.



Athanasius Kircher (1602-1680). Vocalizaciones hábilmente ilustradas de la Musurgia Universalis.

Pero no sólo los compositores europeos encontraron en los pájaros fuente de inspiración para sus creaciones. En América, más aún en nuestro país, tenemos la obra que corrobora esto perfectamente y que introduce un ejemplar de una fauna distinta; es el caso del chingolo criollo que todos hemos visto más de una vez y por supuesto escuchado su canto. La canción que el compositor uruguayo Luis Cluzeau Mortet escribió sobre el poema de Fernán Silva Valdés "Canto de Chingolo", y que al decir de nuestro maestro Lauro Ayestarán, es la mejor vidalita culta que se ha compuesto en el Río de la Plata, es el mejor ejemplo de ello.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

---

laire está íntegro en el título; no pudo escoger mejor la definición de cuanto se pudría en el fondo de su alma: flores malditas, regadas con llanto y sangre, demoníacas y de aroma funesto. Aunque, ¡qué mara villosas de musicalidad y de misterio!

Fue una crítica acre de Gustave Bardin la que llamó la atención sobre el libro, convocando el anatema de la opinión pública en contra del mismo: "Jamás se vio malgastar tan locamente tan brillantes facultades. Hay momentos en que se duda del equilibrio mental de M. Baudelaire; hay otros en que ya no se duda más: se suceden entonces la repetición monótona y premeditada de las mismas palabras, de las mismas ideas. Lo odioso se confunde con lo innoble; lo repulsivo se alía con lo infecto. Nadie ha visto jamás morder y aun masticar tantos senos en tan pocas páginas; nadie ha asistido jamás a semejante desfile de demonios, fetos, diablos, cloróticas, gatos y miserias. Este libro es un lazareto abierto a todas las demencias del espíritu, a todas las putrefacciones del corazón . . . Pero podemos decir — es un deber hacerlo — que si se comprende que a los veinte años la imaginación de un poeta pueda llevarlo a tratar temas semejantes, nada justifica que un hombre de más de treinta años haya entregado a la publicidad monstruosidades semejantes". Así se juzgaba en *Le Figaro* de julio de 1867, un libro de versos imperecederos . . .

Sobrevino el sumario, el sometimiento de los poemas a un tribunal, la multa al autor y los editores; es una obra que ofende al pudor, dictaminase Victor Hugo declama: "¡Usted ha inventado un escalofrío nuevo!" Baudelaire se resiente de la incomprensión; él sólo quiso extraer la belleza del mal, y se ha juzgado como depravados obra y hombre. Tal vez nunca ha sido más sincero — y verdadero — que en estas palabras: "Casto como el papel, sobrio como el agua, devoto como una comulgante, inofensivo como una víctima, no me disgustaría ser tomado por un libertino, un borracho, un impío y un asesino . . .". Inofensivo, casto; en el fondo tiene razón.



Jeanne Duval, la "Venus negra", dibujada por Baudelaire.

La muerte de Aupick le reconcilia con la madre. Pero ya le mina la fatiga, el desorden de una vida irregular y sin método, la intermitencia de un trabajo que soporta mal. Presenta su candidatura a la Academia, sin ver que su reputación no es de las que pueden abrirle las puertas del conservador instituto, y cuando el iluso lo advierte, la retira con flemática cortesía. Para huir del fracaso y de los cobradores, parte para Bruselas, donde malvivirá un par de años.

En Bélgica todo le disgusta; la gente, el medio, las mujeres. Proclama ruidosamente su desagrado, y él tampoco agradará a nadie. Añora París. Sufre horribles neuralgias, recurre a la bebida y los estupefacientes. Y la enfermedad se manifiesta, decididamente. Hay una ruptura entre el pensamiento y la palabra — él, dueño de uno de los más ricos lenguajes poéticos de Francia —; se le paraliza el costado derecho; pierde el habla. Tarde, muy tarde ya para ambos, Mme. Aupick, semi paralítica también, acude a su lado y le lleva a París. Vivirá allí en un sanatorio los últimos tiempos, ausente mentalmente, muriendo al fin en brazos de su madre el 31 de agosto de 1867.

Desventurado, triste y desperdigado en anécdotas más o menos verídicas es el saldo de la existencia de Charles Baudelaire, cuya máxima celebridad proviene de *Las flores del mar*, las únicas de su especie que podían crecer en su jardín de condenado. Pero el siglo que se cumple desde su muerte, confirma la gloria sombría de su verso, sobre el cual abrió sus alas amparadoras el ángel malo de los poetas y los desdichados.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

de los 3 cubitos de hielo

la cascarita de limón y...



MARTINI BLANCO

hasta el tope!

YO EL FRAILE EN TENTACION. — Por tierras de Nicaragua, yendo de Granada a Masaya, me don Francisco Terán, el geógrafo: "Lo que a usted lta ver son las tentaciones del Infiernillo de Ma. en que cayó el fraile Blas de Castillo..." Unos más tarde, don Francisco me envió unos fragmen-del relato que trae Fernández de Oviedo. En sín-, dice así:

Se hallaba en Nicaragua, el año de 1534, fray Blas Castillo, cuando oyó hablar del Infiernillo de Ma. y sintió ansias de verlo. Un fraile de entonces un señor fraile. Blas de Castillo se hallaba en aragua de paso para el Perú, y por esto, sin de-rse, siguió a Lima, y de Lima regresó a la Ciudad México, todo lo cual se hace hoy en pocas horas el aire. Entonces, en años, con trapos sobre e , en mulas por tierra, o caminando... en 1536 uenta Fernández de Oviedo— hizo un viaje expreso México a Nicaragua, y no paró hasta llegar a Gra-la, con el objeto de visitar el volcán". El volcán, en mente del fraile, era un crisol en donde se fundían ias de oro. Y le tentaba el oro.

Consultó con un franciscano francés y tomó por npañeros a tres españoles con quienes subió a la na del Masaya. Se asomó al cráter y vio al fondo. través de una grieta negra y a agada de lava, una riente encendida saltaba a modo de borbotón o nte de agua de fuego. Pensando que fuese oro o ata derretida lamentó el descuido de las autorida-s españolas, protestando que si le dieran aparejos indios no vacilaría en penetrar al fondo. A sacar andes riquezas, que estaban a la vista.

Despertada la codicia, se dirigió con otros a Gra-da para comunicar el descubrimiento a otro fraile. te confirmó que aquello era oro y con Gonzalo Mel-rejo, Pedro Ruiz y otros, formaron compañía. Ju ron guardar el mayor secreto, y Fray Blas se ofreció ser el primero en penetrar al fondo del volcán. En-nces, "fueron con cuerdas de cabuya a medir la pro-ndidad que había desde la boca o entrada del crá-r hasta una especie de plazoleta que se veía más aba-. La cuerda se les rompió en esta operación y no udieron averiguar nada..."

El 30 de junio, Juan Antón volvió con más cuerda verificó que del borde del cráter a la plazoleta ha-ría ciento veinte brazas. El 8 de agosto volvieron a omar la medida. Dio trescientas brazas. Doscientas razas más, doscientas menos, no significaban nada, uando el oro estaba a la vista. Se acordó formar la ompañía distribuyendo el gasto entre todos, por partes guales, exceptuando a fray Blas "por ser el inventor del negocio". Cuando pasaron las lluvias y estuvieron istos los aparejos, se trasladaron al pueblo de Mam-ozima, donde vivía el socio Gonzalo Melgarejo. Allí, para mayor reserva, fray Blas se encargó de torcer con sus manos el cable para el descenso. Entre los ob-jetos destinados a la expedición —no hay nada nuevo bajo el sol— "figuraba una gran esfera de hierro, con sus barras, que podía abrirse y cerrarse, para meter en ella canjilones de barro, que introducidos en cier-ta manera en el pozo pudieran sacar el líquido rojo". La esfera estaba pendiente de una gruesa cadena, qui-tada de una antigua lombarda. El 10 de abril salieron. Melgarejo se acobardó y dijo que consideraba tan te-meraria la empresa que no tenía valor ni para pre-senciarla. Guzmán hizo la misma manifestación. El frai-le y sus cuatro compañeros restantes no se detuvieron por esto. Antes bien, apresuraron la marcha.

En todas las paredes del cráter se veían bandadas de loros, de todos tamaños, que anidaban en las con-cavidades de la peña. El cráter ofrecía la forma de una campana boca arriba: así serán las del infierno. A través de las grietas de la lava se veía correr un líquido de fuego. Saltaba en algunos puntos como el agua de una fuente, esparciendo gran luz. Se colocó en el borde una viga gruesa de algo más de 25 pies y en el extremo una garrucha en la que se colocó una gran roldana sujeta con un enorme perno de fierro. En la garrucha se colocó un cable al cual se ató un gran tronco de árbol. El fraile montó en el tronco y comen-zó el descenso. Al rozar el madero las paredes se pro-ducían derrumbes causando un ruido infernal las pie-dras y la tierra que se desprendían.

Fray Blas, antes de iniciar el descenso, celebró misa en el borde del cráter, confesó a todos sus com-pañeros, y se pidieron perdón los unos a los otros y se separaron llorando. El fraile se puso la estola y ci-ñó los hábitos con una cinta bendita. Llevaba en la mano derecha un martillo para derribar las piedras movedizas, y en la izquierda una calabaza con vino y agua. Se cubrió la cabeza —nada hay nuevo...— con un casco de hierro. Llevaba, además, una cruz para ir besándola de cuando en cuando. Se lanzó al vacío...

El pobre fraile recibía bruscas sacudidas y le llo-vían piedras sobre la cabeza. Las manos se le destro-zaron. Cuando llegó al primer barranco se arrodilló y besó tres veces la tierra dándole gracias a Dios por su ayuda. Luego, empuñando la cruz bajó a pie por el barranco. Desvió por la plazoleta del fondo. Llovían piedras. Los compañeros lo perdieron de vista. Santi-guándose y rezando, entre vapores de azufre, avanzó. Con el martillo rompía las peñas buscando el oro. Na-da: el metal se había escurrido, indudablemente, al fondo. Plantó una cruz en la peña, tornó al punto de partida. Por el primitivo ascensor, lo subieron los com-pañeros. Fray Blas, irreductible salió contando prodi-gios. Dijo: "El líquido del fondo, es oro escurrido de las peñas por fuerza del calor..." Los socios echaron a andar hacia Granada para buscar más capital y ha-cer mayores gastos... Cosas de aquellos tiempos, en que hasta los frailes descendían al infiernillo, siempre obsesionados por el espejismo del oro.

HISTORIA POLITICA DE LOS MIRLOS. — El valle del Cauca, en donde aún cantan las aves del idilio de María, era, hasta hace ochenta años, un valle sin mirlos, si hemos de creer lo que dicen los campesinos de Salento. De cómo surgieron los mirlos y proliferaron en la comarca del Paraíso, es cosa que, según ellos, se debió a los conservadores. Fue un episodio de las bravas guerras civiles del siglo pasado. Hasta 1885, los mirlos estaban todos dentro de una jaula. Los había traído de Italia don Ernesto Cerruti. Por primera vez los oyeron cantar entonces las gentes de la comarca. Don Ernesto era un italiano garibaldino, masón y liberal, que tuvo en la casa de su hacienda piano en la sala y espejos en el comedor. Quienes visi-taban la hacienda, colombianos o extranjeros, se hacían lenguas de los buenos vinos de su bodega. Por des-gracia, el nombre del señor Cerruti ha llegado a nues-tros oídos, desde niños, ligado a una reclamación famosa, que el gobierno italiano orquestó con los acorazados de su flota.

El caso de los mirlos ocurrió de esta manera. Se habían apoderado de Cali las tropas conservadoras —las del Gobierno— y comenzó a desbordar sob las haciendas vecinas su ansia de vandalismo y saqueo. La hacienda de Salento figuró como primer número del programa, a pesar de que don Ernesto era italiano. Pero un italiano masón, de quien se decía que no se

MIRADOR

Por GERMAN ARCINIEGAS

(Especial para EL DIA)

había casado por la iglesia, y que por consiguiente tendría pactos con el diablo. Además, era la hacienda más rica y mejor surtida. Cuando llegaron las tropas de asalto, don Ernesto y su familia andaban por Cali. El despojo ocurrió dentro de la más completa libertad. Gustó la tropa vinos que nunca antes había conocido, desaparecieron los espejos, el piano quedó perdido, y los mirlos traídos de Italia quedaron en libertad. Como si hubieran sido pájaros conservadores prisio-neros del caballero masón, la tropa les abrió las puer-tas... Desde entonces, cantan los mirlos por la ma-ñana, lo mismo en el Cauca que en Antioquia; de rama en rama fueron haciendo nidos hasta cubrir todo el verde pabellón de los montes colombianos.

La verdad es que los mirlos resultaron caros. El gobierno de Colombia pagó por ellos lo que no ha pagado jamás por los mejores cantores de la ópera. El señor Cerruti promovió pleito contra el Estado colombiano, y en su favor fallaron los árbitros, que no fueron comunes: el rey de España primero, y luego el Presidente Cleveland. Lo mismo el rey europeo que el Presidente de los Estados Unidos se espantaron oyendo los atropellos cometidos por los soldados que abrieron las jaulas de Salento. Cuando el gobierno de Colombia demoró el pago de la reclamación, se movió la flota de la monarquía italiana, que apareció amenazante frente a los muros de Cartagena. Y así, poco a poco, fueron ajustándose las cuentas, mientras el rumor de los mirlos alegraba el oído de las vírgenes del Cauca enamoradas... Todo por cuenta de los conservadores.

CHAIKOVSKY EN LA MARIMBA DE TARROS. — Durante las fiestas de Angostura, cuando la inau-guración del puente sobre el Orinoco, nos deslumbró a todos los visitantes una banda de negros de Trinidad que ejecutó trozos de **El Lago de los Cisnes** de Chai-kovsky, y óperas de Verdi o de Bizet, en un órgano de fabulosas resonancias. El creador de esta banda, más singular del mundo, fue músico de la banda de la película en Puerto España, y sólo él y dos compañe-ros, de los veinte que forman el conjunto, pueden leer por nota una página musical. Apenas hace cuatro años que trabaja con el grupo que vino a las fiestas de Orinoco, y aún no hay tiempo para que su fama se haya hecho universal. Fuera de haberse presentado alguna vez en Radio City, en Nueva York, y en dos o tres islas del Caribe, apenas en Trinidad se conoce su orquesta de chatarra. Naturalmente, cuando ejecuta los aires de Calypso es la locura. Y más si danzan con sus sones los hijos de la India y del Africa que han cru-zado sus sangres en Trinidad, isla que podría llamarse así por haber venido a parar en un crisol que ha com-binado en una sola familia a los hijos del Asia, del Africa y de América. La danza de esta "Trinidad" tie-ne recuerdos del Congo y Mozambique, de Bali y de Benares, y de aquellos indios que embrujaron a los españoles bailando los areitos. Lo cual no impide que al tocarse **El Lago de los Cisnes** se tenga la impresión de que se oye o el órgano formidable de Radio City o la Sinfónica de Berlín. Estábamos en la fiesta de An-gostura personas muy viajadas, de las que conocen mu-chos de los secretos artísticos de Europa, y para to-dos fue lo increíble oir que de tan infelices tarros sa-lieron acentos semejantes a los que se producen con celos, violines, flautas, cobres, timbales y clarinetes.

Teóricamente, la banda es como una pantagruélica marimba, es decir: marimba gigantesca, ejecutada por veinte artistas, en que cada uno trabaja con tres, cua-tro o cinco tarros. Los tarros —esos grandes tambores de metal que llamamos canecas en algunos lugares a donde "ya no llega el aceite en botijuelas" —están cor-tados a diferentes alturas— com los tubos de un ór-gano y montados en ejes transversales. El gran truco está en las tapas, que se recortan y abollan en tal for-ma que de cada una pueda sacarse el do-re-mi-fa-sol-la-si. En esta forma, cada músico tiene a su disposición una batería de sonidos tan extensa como la de un pia-no, y comandando este grupo de analfabetos de la no-ta, el maestro director, que forzosamente tiene poderes mágicos, domina en tal forma que no escapa de quie-nes golpean las cajas una nota falsa, y a veces, en sordina, la música que se apaga tiene resonancias de murmullo encantado. Esta banda pudo muy bien acom-pañar a Ana Pavlova cuando representaba la muerte del cisne.

La idea de los calypsos que se ha llevado más allá del Caribe es sino una remota proyección del que ani-man los de la banda de los tarros. Los coreógrafos de Trinidad, bailando calipsos, hacen acrobacias, mueven las manos, los dedos, las coyunturas, como si estuvie-ran hecho de espinazos de gatos. Ni las danzantes jó-venes de Bali son más elásticas, ni los rusos dan sal-tos más ágiles, ni hay en las cumbias de las cartage-neras movimientos más sensuales. Con antorchas o cu-chillos, deslizándose como culebras bajo bastones de fuego, bailarines y bailarinas obedecen al maestro di-rector de la banda más allá de lo que permiten los alardes gimnásticos al más resortado de los seres hu-manos. El final es el de un carnaval deslumbrante apretado en un escenario que crece desmesuradamente por el sortilegio de las sedas, las plumas, los inmensos tocados de papel dorado, los vestidos de reyes y sacer-dotes, de ídolos y de generales, de bayaderas y prin-cesas orientales, en un revoltillo fabuloso. A fuerza de anilina y papel plateado, de seda y lentejuelas, el in-genio popular produce algo que podría compararse con un baile de corte o disfraces en la sala de los espejos de Versalles en tiempo de los Luises. Todas las mo-narquías, lo mismo las de la Europa legendaria que la de los negros y morenos de Trinidad, tienen las mismas plumas, los mismos vidrios, las mismas sedas. Como en los cuentos infantiles... — (ALA)

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY



LETRAS Y CULTURA DE LA PROMESA — por Saúl Sibirsky. Quito, Ecuador, 1967. 379 págs.

El presente nos ha resultado uno de los estudios más interesantes, por su tema y desarrollo, de los que hemos leído sobre la materia. El autor se ha propuesto una investigación parcial acerca de las corrientes intelectuales del continente hispanoamericano, en un período que se inicia con el Descubrimiento y llega hasta comienzos del siglo XIX. El complejo cultural americano gestado por la gravitación de culturas pre-colombinas y el aporte cultural de los conquistadores, ofrece aspectos singulares en su variedad y riqueza. Sibirsky considera que el continente americano encerraba desde sus comienzos, una promesa trascendente; "la promesa" consiste en la creación de culturas "que permitan el goce pleno de la libertad con el principio de la indeterminación histórica de una cultura". Hace un estudio de los aportes generales y de las manifestaciones principales, en distintos campos creadores de la inteligencia, y el sólido ensayista desenvuelve en forma orgánica el largo proceso cultural, documentándolo a través de los autores más caracterizados de cada período. Es interesante seguir los pasos de la toma de conciencia intelectual de Hispanoamérica, a partir del momento en que los escritores, cronistas, poetas, historiadores y periodistas van desestimando los modelos copiados o adaptados del Viejo Mundo, para afirmar una personalidad genuina y resueltamente arraigada en lo propio americano. El Dr. Sibirsky es un compatriota que añade prestigio al país por su actuación docente en importantes Universidades de los Estados Unidos; en la actualidad representa a la Universidad de Pittsburg como Profesor de Humanidades en la Universidad Central de Quito; y con beca de la citada Universidad norteamericana, investigará la vida y obra del escritor argentino Manuel Ugarte para escribir un libro al respecto, con los auspicios de la misma.

¿QUE ES EL HUMANITARISMO? — por Eugen Relgis. Ed. Humanidad, Montevideo, 1966. 63 pgs.

El fecundo escritor rumano radicado entre nosotros, resume en este breve volumen, sus conceptos fundamentales sobre el humanitarismo, doctrina filosófica fundada en principios de libertad espiritual, como base de la educación del hombre para la paz. Es un llamamiento a la conciencia de cada individuo, para que se convierta en un ser desprovisto de dogmatismo, supersticiones y limitaciones mentales.

EDUCACION PARA UNA CONCIENCIA MUNDIAL — por Carleton Washburne. Biblioteca Pedagógica. Ed. Losada. Bs. As., 1967. 305 págs.

Partiendo de la noción de dependencia en que se hayan unas con otras, las naciones del mundo, preocupa al autor la necesidad de crear una conciencia común, basada en una educación universal, salvando diferencias y prejuicios que dividen a los pueblos, para poder enfrentar con sentido de cooperación mundial, los grandes problemas cuyo desequilibrio signifique la ruptura del bienestar colectivo y ponga en peligro la paz entre los hombres. En la primera parte de su obra, dá soluciones para encauzar a la juventud dentro de normas de conducta y pensamiento que contribuyan a alcanzar esos ideales. En la segunda, analiza los alcances y logros de organismos internacionales que procuran poner en práctica esos nobles postulados.

CARLETON WASHBURNE
Educación para una conciencia mundial
BIBLIOTECA PEDAGOGICA
LOSADA S.A.

Releyendo

EL MAR DE LA ODISEA

Acabamos de entrar en el mar de la Odisea. A nuestra izquierda, las últimas costas latinas recortan sus acantilados en un fondo de tinieblas. A la derecha, la blanca playa de Mesina, con su faro antiguo, aparece envuelta en vapores color de plomo. En vez de respirar el perfume de los naranjos sicilianos que embalsaman este ambiente durante las noches de primavera, sentimos el acre olor de la tempestad. Nuestro barco se estremece y gime en su lucha contra las olas. A lo lejos, el cielo y el agua se confunden en una nube que la lluvia raya con sus dardos diagonales. El sol que nace, apenas alumbra, de trecho en trecho, rompiendo la capa que lo envuelve, esta onda encrespada. Y aunque al pasar entre las dos rocas de siniestra leyenda nada nos hizo temer el menor peligro, nuestras almas se estremecieron. Es el prestigio de los nombres, sin duda... Al oír decir Caribdis y Scila, todos los corazones sienten algo de angustia que los oprime. El poder de los recuerdos es invencible. Por más que nuestros labios escépticos sonrían, por más que nuestra voluntad sea desdeñosa, los versos cíclicos cantan en nuestra mente sus estrofas formidables de horror y de pavor. En la vaga claridad de la mañana, se nos figura que los peñascos trágicos siguen vomitando, como en los tiempos homéricos, sus cataratas de víctimas... Por que este mar es, realmente, el mar de Homero, el mar que no supo inspirar a Ulises y a sus compañeros de viaje sino miedo y odio, el mar para cuyas ondas no tuvo el padre de los poetas más que imprecaciones, el mar de la perpetua amenaza, el mar de la cólera implacable, el mar voraz y cruel de la ODISEA, el "negro mar", en fin... En días de luz, nadie se explica que su azul serenidad haya podido infundir tal pánico a los antiguos navegantes.

Todos lo hemos visto bañar las costas floridas de Italia con dulzuras de lago. Todos hemos admirado, en las tardes veraniegas, desde las terrazas de Provenza, sus cabrilleos áureos. Todos, en los jardines del Levante español, hemos visto sus espumas llegar hasta los pies de los rosales. Pero hoy, sin duda porque nuestro barco se encuentra en la ruta desventurada de Ulises, la cólera de sus ondas es amenazadora. Poseidón ha agitado seguramente su cabellera crespa.

E. GOMEZ CARRILLO

(Guatemala)

UNIVERSALES

PLEGARIA A LA VIDA

Guarda tu ceño y guarda tu sonrisa;
tú me forjaste en esperanza y duda,
y así estaré cuando la muerte acuda;
ni me asalta pavor ni tengo prisa.

De cara al sol, la madurez divisa
el bien y el mal; el alma está desnuda
en el fragor de la tormenta ruda
y en el vuelo de aromas de la brisa.

Deja al reptil bajo la verde alfombra;
deja al amor hiriéndome en la sombra
hasta agotar las flechas de su aljaba.

Sé cual mi madre, dura y placentera:
¡qué mar salobre en su actitud severa,
y qué río de miel cuando besaba!

Enrique GONZALEZ MARTINEZ

(México)

RECIBIMOS:

QUE ES LA CULTURA — por Saúl Sibirsky. Ed. Columba, Bs. Aires, 1966.

VARIOS MOMENTOS DE POESIA — por Basil de Balzac. Montevideo, 1967. Poemas reminiscentes, de nostálgico acento vuelto al pasado.

NAVEGANDO REFLEJOS — por Elbio Tabaré Cardozo. Ed. Letras, Montevideo, 1967. El autor, hombre andariego y enamorado de horizontes lejanos, se inspira en el mar para estos poemas en los que vierte su intimidad desorientada e inquieta.

NO TODO ESTA PERDIDO — por Ramón Lacay Polanco. Imp. Comery, Santo Domingo, R. D., 1966. 121 págs.

Los vigorosos cuentos de este escritor dominicano nos enfrentan con una realidad áspera, viril; con personajes recios, elementales, dominados por la pasión, humildes y soberbios, hundidos en sus destinos oscuros por una especie de fuerza trágica, sombríamente humanos. De fuerte realismo, el estilo saca a luz los valores narrativos bien manejados por el autor, de prosa enérgica y contundente.

LAS NOVELAS DE MORRIS WEST

Distribuye: "Indiana Libros" Soriano 1140.

La literatura del australiano Morris West, trátese de las novelas que publica con este nombre o las que ampara bajo el seudónimo de Michael East y que él cataloga como "de entretenimiento", por oponerlas a las otras, que considera de tesis, tiene indudable atractivo y se hace leer sin esfuerzo, pese a ciertos pasajes que la abundancia en consideraciones políticas, filosóficas o ideológicas hace por momentos cansadores, aunque fácilmente salteables. Entre las mejores, "El Abogado del Diablo", "Las sandalias del Pescador", "El caso Orgagna", "El Embajador" o "La Concubina" (M. East), justifican el número creciente de lectores y las reediciones que circulan en traducción castellana. Es un novelista que conoce su oficio, que sabe desarrollar sus temas en forma convincente, que es ameno, aunque a veces no sea todo lo profundo que ambiciona. La aparición de sus libros en la colección económica que presenta la editorial Pomaire, de Chile, asegura al autor una difusión aún mayor de los mismos.

RUBEN DARIO Y VENEZUELA — por Luis Beltrán Guerrero. Ed. Instituto Nac. de Cultura y Bellas Artes. Caracas, 1967. 32 págs.



El eminente ensayista y crítico venezolano evoca la formidable personalidad de Rubén Darío, en el primer centenario de su nacimiento, en conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional de Caracas el 18 de enero del cte. año, y se refiere particularmente a la influencia del gran nicaragüense en la literatura venezolana. Escritor serio y responsable, Luis Beltrán Guerrero contribuye con este enfoque al mejor conocimiento de ese aspecto de la irradiación de la poesía modernista, así como del interés que mostró Darío por ciertos autores de Venezuela.


Tarzan
Por EDGAR RICE BURROUGHS
NADA TEMAS, TARZÁN. SOLO QUEREMOS OCULTARTE EN ESTA SELVA.
¡CONFIO EN TI! ¡ME SALVASTE!
TU CREES EN MI... HAS DEJADO QUE UTILICE TU CUCHILLO.
TENEMOS UN PROYECTO PARA TI.


AKAMBA Y STRYKER NO PODRÁN ENVIAR LOS JÓVENES A QUE TE BUSQUEN ESTA NOCHE...


EL HUMO DE LA YERBA ZAKARA LES HARA DORMIR...
¿POR QUÉ, PUES, NO HUIR AHORA DEL VALLE?


TE SALVAMOS PORQUE CREEMOS QUE PUEDES AYUDAR A MI TRIBU.
OH!?
¿Y ESTO?
7-3 1843


¿UN RELIGIOSO SEPULTADO AQUI?
¡SÍ! COMO TU VINO A LA SELVA PARA AYUDARNOS.
REV. SUTTER


¡SU ÚNICA RECOMPENSA FUÉ MORIR VÍCTIMA DE STRYKER!




¡BIENVENIDO A MI MORADA! ¡SOY SARAH SUTTER!
¡Y YO TARZÁN... UN TARZÁN CONFUSO!

su
sexosentido
se lo
dice!

siga la LANA siga a Soler

LANA es color y calor que viste y entibia su cuerpo!



1-MARINERO para niña o varón en paño de capa, corte perfecto y fina confección con forro de seda talles 6 al 18 desde $ **1115**

2-MODERNISIMO conjunto de polleras y medias para jovencita, en jersey de lana escocés, talles 12 al 18 $ **1150**

3-VESTIDO para niña en Pied de Poule modelo derecho, detalle de presilla en la delantera, talles 2 al 8 desde $ **280**

4-ZAPATOS Chanchito, niña o varón, diversos modelos, del 18 al 33 $ **250**

5-CARDIGAN pura lana tejido morley, varios colores, talles 2 al 16 desde $ **285**

6-CAMISA varón, paño escocés, variedad de colores, manga larga, talles 28 al 36 desde $ **205**

CREDITOS EN 5 CUOTAS

AGUADA - CENTRO

7-PANTALON largo tejido de punto para niña o varón, talle 1 al 12 desde $ **118**



Soler tiene!

va, firma y... buenas compras!

CORDON - UNION

8-ABRIGADITO para niña o varón, mangas y pantalón largo en fustaño combinado con lana, talle 1 al 8 desde $ **440**

PAÑAL Ojo de Perdiz para bebé $ **27**50



Soler conviene!

LAS PIEDRAS